

Una apuesta por la diversidad

El mundo que nos rodea, nos hace partícipes, de una amalgama de encuentros y desencuentros personales, en nuestra idea particular de observar la vida. Esta percepción unitaria, en la comprensión de nuestro entorno, nos lleva a buscar nuevas vías que nos ayudan a entender, de que manera formamos parte de un escenario tan complejo y variado, como es la civilización moderna.

El Grupo Manglar, surge con la idea de continuar esta búsqueda del enriquecimiento interior de cada uno de sus componentes, pero a su vez interrelacionándolos con el resto. Una comunión intelectual, que pretende ahondar en las raíces más escondidas de cada autor, absorbiendo lo más rico de ellos y aportándolo al conjunto; sin renunciar a su singularidad. Esta fluidez en la comunicación, supone una ayuda fundamental en la trayectoria del Manglar, siempre abierta a la incorporación de nuevos miembros, una apertura que supone la permanente continuidad en su nutrición artística.

Al igual que el arbusto tropical, este grupo de jóvenes autores se unifican y crean los órganos necesarios, para filtrar la sazón que las mareas artísticas les aportan.

En esta ocasión, Cádiz acoge una muestra de la continuación, en el camino de estos creadores y se convierte en el escenario adecuado para apiñarlos nuevamente, siendo ésta una ciudad inmejorable donde echar raíces, para poder extraer la sal de su gente, una gente, que conoce a la perfección lo que significan las palabras, comunicación e interrelación.

Al intentar analizar la obra de Manglar como grupo, se me plantea la forzosa necesidad de desmembrar esta unidad, para discernir, que nos aportan y que vertientes han seguido cada uno de ellos, en ésta, su nueva singladura.

Comenzando por el mundo urbano en el que nos adentra **Ana Lorente**, lleno de estaticidad y cerrazón, pero a su vez contraponiéndolo con el color de lo publicitario y la rica psicología de los personajes, que minan sus lienzos, pasamos al submundo íntimo de **Ariel Brioso**, que abre sus sentimientos al espectador, para reflejar la carga emocional que aún perdura en él, mostrando las costuras, mal cosidas, de un resplandor ya pasado, el amor...y de repente, nos encontramos frente al dilema de nuestros propios límites, el límite de lo humano proyectado en la obra de **Nihal Muncu**, arte y artesanía se unen para romper esa línea imaginaria, una línea separatoria que transgrede, de distinta manera, **Marcos Bontempo** rozando el paraíso de lo abstracto, de las formas sinuosas y los tonos intensos, transmitiendo los excesos y la fuerza de sus desencuentros, junto a él, como si de un niño se tratará, **Simón Arrebola**, roba de su mente sueños y recuerdos, que conforman la nebulosa de su pasado, escenas interconectadas entre sí, nos traen momentos de su infancia, imborrables pero no muy claros, como si de emulsiones desenfocadas se trataran, también son imágenes y narraciones las que **Lorena Alonso** y **Nereida de Arcos** componen, en un sin fin de fotografías, postales y cuentos, que en su propuesta expositiva, nos presentan, con una visión enfrentada en su interpretación particular, creando un nexo entre ambas, vínculo de unión entre lo personal y lo artístico. Atravesamos los paisajes de **Montse Caraballo**, el entorno donde creció, marca el discurso de su obra, el color vivaz de su composición, la complejidad de los exornos, aportan una fuerza inusitada a sus trabajos...con una mirada indiscreta hacia lo superficial, **Juan Carlos Martínez**, indaga en la observación de un mundo moderno, plagado de iconos casi inalcanzables, él, rompe estos patrones como si de un vidrio se tratara y recoge los pedazos de esta visión equivocada y banal, precisamente la ruptura de un planeta obsesionado por su existencia, ante el peligro que los

propios humanos suponemos para ella, adquiere un valor destacado en las pinturas de **David Cabeza**, que le confiere a la figura de la mujer, una preponderancia excepcional y poderosa, entrelazada con la sutileza y el erotismo, trasladándonos así al cómic japonés. Por el contrario, **David Díaz-Cantelar**, nos implica en un discurso mucho más profundo, ahondando en el terreno de lo moral, en un intento de despertar los valores humanos que desdeñamos, en esta senda de lo espiritual, aparece **Ming Yi Chou**, que encuentra en la importancia simbólica de los colores, un punto de conexión entre culturas tan lejanas geográficamente, como son la oriental y la andaluza. En este caminar con momentos tan dispares, oteamos la belleza de las sombras, que van ganando terreno, al igual que lo ceden, en la pintura de **Julián**, una lectura que encuentra, en la sencillez de lo natural, un momento íntimo que nos hace reflexionar sobre lo que somos y deseamos encontrar... como la búsqueda de esta senda del conocimiento artístico, de la madurez personal, el Manglar se hace un poco más consciente de lo que es, en este paso adelante que ha dado y espera ansioso transmitir a los visitantes. Un Manglar indivisible en su esencia y versátil en su cara más pública.

En definitiva, me complace haber sido partícipe, de este viaje maravilloso en el que todos nos enriquecemos de la mezcla de ideas, contrastes, opiniones, etc, de la que se nutre y se seguirá nutriendo el **Grupo Manglar**.

Ramón de la Rosa Barrasa
Comisario de la exposición